

De Carmelo Sobrino: un horizonte deportivo lírico



Por: Jorge Rodríguez
Redactor ESCENARIO

Si en su propio universo pictórico donde aplica el color en minúsculas manchas, rectángulos y líneas infinitas que se conjugan en ese punto donde parece que el cielo y la tierra o el cielo y el mar se juntan — en el leit-motif de los horizontes del pintor Carmelo Sobrino—, pareciera que en su obra muralista acabara por adoptar un espacio terrenal-lírico para su nueva obra "Horizonte Deportivo", que será develada el martes 26 en el Museo del Deporte de Puerto Rico, en Guaynabo.

Esta pieza se constituiría en la tercera de su trilogía muralista que incluye "Horizonte", un encausto de 80 pies de largo y siete de largo, instalado en el foyer del Teatro Raúl Juliá del Museo de Arte de Puerto Rico (MAPR) donde el proyecto se convirtió en un horizonte de toda la experiencia humana. La segunda se titula "Constelación Mensajera", un mural hecho en óleo sobre madera de 17 pies por 17 pies, en el techo del foyer del Teatro Taboas de Manatí, inspirado en el fenómeno de las culturas de las comunicaciones contemporáneas.

En lo formal, la primera obra asemeja un horizonte monumental, mientras que en la segunda, el espacio es el sideral. En todas, existe el elemento narrativo, con esta necesidad continua del artista de contar; y hacer interacción en la forma, sus elementos técnicos y estéticos para ponerlos a dialogar, a funcionar en varias lecturas. "Horizonte Deportivo" presenta esa conjugación de pueblo con el deporte como actividad suprema.

"Este último mural está inspirado en las Olimpiadas y trata de captar ese espíritu del estadio, el de la celebración, esa que se hace al aire libre y en la que se puede integrar el paisaje, los deportistas y el público. Es como una historia de diferentes eventos como el del baloncelista, el pelotero, el corredor y la gente. Está también el símbolo de la antorcha que más bien va dirigido a afirmar la independencia del deporte en Puerto Rico", afirmó el celebrado artista.

El mural está hecho en madera, en paneles de cedro pintados al óleo, y fue realizado in situ. Tiene espejos a todo su derredor perdiéndose el mural entre los laterales, creándose la ilusión de un infinito. Este efecto se constituye prácticamente en un factor mágico porque también crea diferentes versiones del mismo mural dependiendo de la ubicación del espectador ante un horizonte imaginario.

"Si vas a ver el lado izquierdo, hay una versión reflejada del mural; y si vas al lado derecho, puedes ver otra. Siento que esto puede ser muy interesante para los niños que les gusta la cosa de la magia, del efecto. Va a ser una cuestión óptica muy interesante con un lenguaje muy simbolista, expresionista, pero de humor, fresca, con mucho del

comic-book, del arte popular de la cosa inmediata. Creo que conseguí una atmósfera alegre de la zona de esos días calurosos, llenos de luz que reflejan el espíritu de nuestras olimpiadas", expresó Sobrino.

En lo pictórico, el pintor trató de que la obra no fuera dura visualmente, que poseyera cierto lirismo; y que deliberadamente fuera suave, en el sentido de que se trata de una obra que se va a ver de cerca. La pieza no es chocante ni agresiva ni violenta. A diferencia de "Constelación mensajera", los elementos de esta nueva obra son más figurativos. La pieza de Manatí es más abstracta, de cómo Sobrino se imagina el fenómeno de las comunicaciones en la red de mensajes que se hacen en el cielo.

Desde el lado izquierdo del mural aparece el público y unos símbolos que representan la delegación de Puerto Rico, con énfasis a la bandera puertorriqueña. En sí, Sobrino comenzó a pintar por el centro, por la antorcha. En el boceto había otro estilo de antorcha, pero la cambió por otra sugerida por el deportista Carlos Uriarte, museógrafo y curador del Museo del Deporte de Puerto Rico. Hasta su derecha, el mural recoge el espíritu de cuando la gente se reúne a celebrar el deporte.

"Aquí hay una figuración ya más cercana a la realidad, y hay una abstracción. Es una figuración simbólica pero con elementos que cuando se acerca la gente, se puede identificar el público, los pájaros, hecha en un lenguaje muy personal. Es una interpretación libre, lírica. Por cierto, esa figuración abstracta y simbólica la usé en 'Horizontes' —que es una obra autobiográfica— que dibuja diferentes estados de mi vida, la historia del país, de cómo yo me he sentido en cada momento de esos, hasta el final que hay como un retorno al campo, a la naturaleza. Y, porque siempre he tratado de volver a cazar esa paz del campo", observó.

En todos ellos se destaca el color y una luminosidad que evoca claridad, optimismo y efectividad. Sobrino mismo se piensa como un pintor de una imagería optimista, con la pretensión —como dice— de pintar cosas bonitas. Tampoco, el también artista gráfico, desea ser un pintor de cosas melodramáticas. El maestro pinta lo que le fluye, lo que tiene por dentro, pero si son cosas que tienen un espíritu de celebración.

Muy pronto el mural "Tráfico" de Humacao convertirá en tetralogía esta serie, con la historia del tráfico humano, el tráfico cotidiano en la vida y de cómo transitan los elementos. Todo esto pues, simultáneo, a la vez que se le va proveyendo de una respuesta estética a ese tránsito en el color y en el espacio.

<http://www.vocero.com/noticia.asp?n=48221&d=10/21/2004>